

PESCOSO

El lugar de Pescoso, al norte del municipio de Rodeiro, dista unos 5 km de la capital municipal. Se accede fácilmente desde la carretera que comunica Rodeiro con Agolada, tomando un desvío a la derecha al pasar O Corroliño. La iglesia de Santa Mariña es parroquial y se integra dentro del arciprestazgo de Camba-Ventosa de la diócesis de Lugo.

Iglesia de Santa Mariña

LA PRIMERA MENCIÓN DOCUMENTAL a esta iglesia se realiza en una donación de Ordoño I al monasterio de Samos el 18 de abril de 852. En el *Tumbo de Oseira* en el año 1272 figura un documento en el que doña Urraca Joannis (*sic*) hace donación al monasterio de la heredad de Quintana, en la feligresía de Santa Mariña de Pescoso.

Lo más destacable de este edificio son sus notables dimensiones para tratarse de una iglesia del ámbito rural, así como su planteamiento innovador, tanto en planta como en una cubierta proyectada que no llegó a llevarse a cabo y que era más ambiciosa arquitectónicamente que el proyecto ejecutado. Las huellas de este proyecto inicial se distinguen todavía en los muros. El edificio, además, ha sufrido varias modificaciones; están documentadas las realizadas en 1629 y las de inicios del siglo XX, que conllevaron modificaciones en la estructura —la adición de una sacristía en el muro sur del presbiterio— y en la fachada principal.

La iglesia tiene planta de nave única y ábside semicircular precedido de un tramo recto. Los muros son de sillería granítica regular asentada a hueso. En el exterior, los muros laterales presentan tres contrafuertes adosados equidistantes. En los dos tramos orientales sendas saeteras de derrame interno y remate en arco de medio punto rasgan los muros para dar iluminación. Bajo la más oriental del muro sur se abre la puerta. Sobre ésta hay seis grandes ménsulas que recorren a media altura el muro, que debieron soportar las vigas del tejado de un alpendre o un pórtico que servía de cobijo a los fieles. Esta estructura era frecuente en las iglesias de la zona, aunque no se conserva ningún ejemplo original, a excepción del reconstruido de San Martiño de Asperelo. El costado meridional se remata con una cornisa, con alero en caveto, sostenida por canchillos distribuidos rítmicamente entre los contrafuertes. Los canes están labrados toscamente y muy desgastados por la erosión, por lo que en ocasiones los elementos representados resultan difíciles de identificar. En el tramo más

occidental hay dos representaciones antropomorfas muy deterioradas —la primera, con una figura humana de cuerpo entero; la segunda, con una cabeza humana—; en el tramo intermedio, una cabeza de bóvido y una hoja estilizada rematada en bola; en el último tramo, un contorsionista y dos canes tallados en proa de barco.

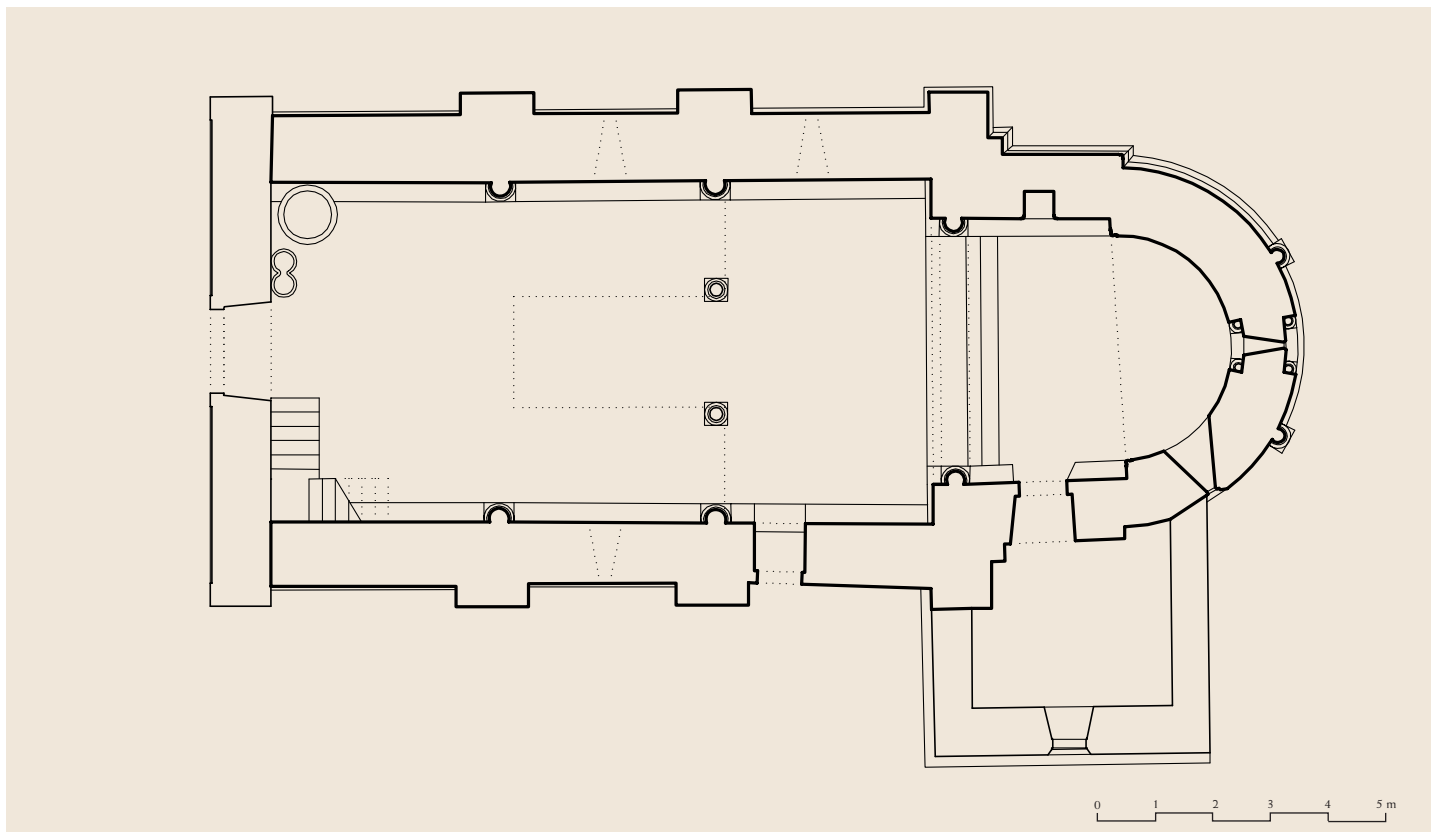
El costado septentrional repite las mismas características, a excepción de que carece de puerta de acceso. Los canchillos se distribuyen del siguiente modo: en el tramo más occidental, una cabeza de animal, que podría ser un cánido, y una flor cuádrípeta con un gran botón central; en el tramo central, una hoja estilizada con una bola en el extremo y otro en proa de barco; en el más oriental, uno muy desgastado, dos con motivos vegetales muy estilizados y una flor de lis.

El testero de la nave presenta una saetera que repite el modelo de las de la nave. En el piñón hay una cruz latina de piedra que actúa como antefija.

El ábside es el lugar en el que se concentra una mayor riqueza ornamental y arquitectónica, al tratarse del espacio más importante del templo. El suelo que lo rodea ha experimentado un crecimiento con respecto al nivel original; en el lado norte, cuyo aumento ha sido menor, pueden observarse dos de los tres rebancos sobre los que se levanta el edificio. La transición entre la nave y la cabecera, de menor anchura, se realiza con un codillo recto que anima la unión; la misma solución se emplea para la transición entre el tramo recto y el hemiciclo, aunque esta vez se dispone un baquetón en la esquina. En los muros del ábside se disponen dos columnas entregas completamente desarrolladas que dividen el hemiciclo en tres calles. El plinto de la septentrional, asentado sobre un podio, se orna con estrías; en el de la meridional, parcialmente enterrado por el recrecimiento del suelo, sólo se aprecian unos resaltes en las esquinas. Las basas de ambas columnas son idénticas, y resuelven el toro en cuarto de bocel. Los capiteles dejan

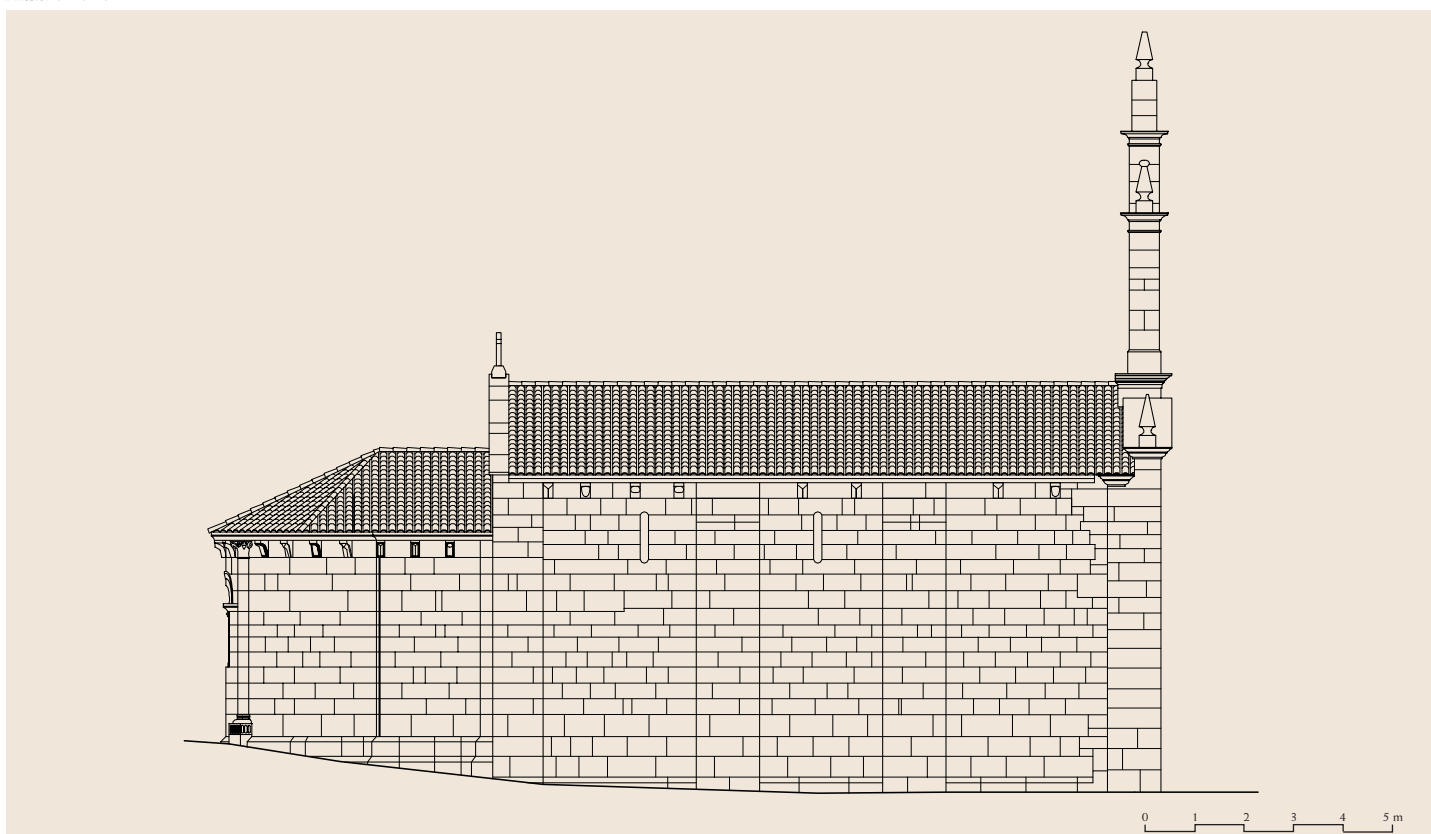


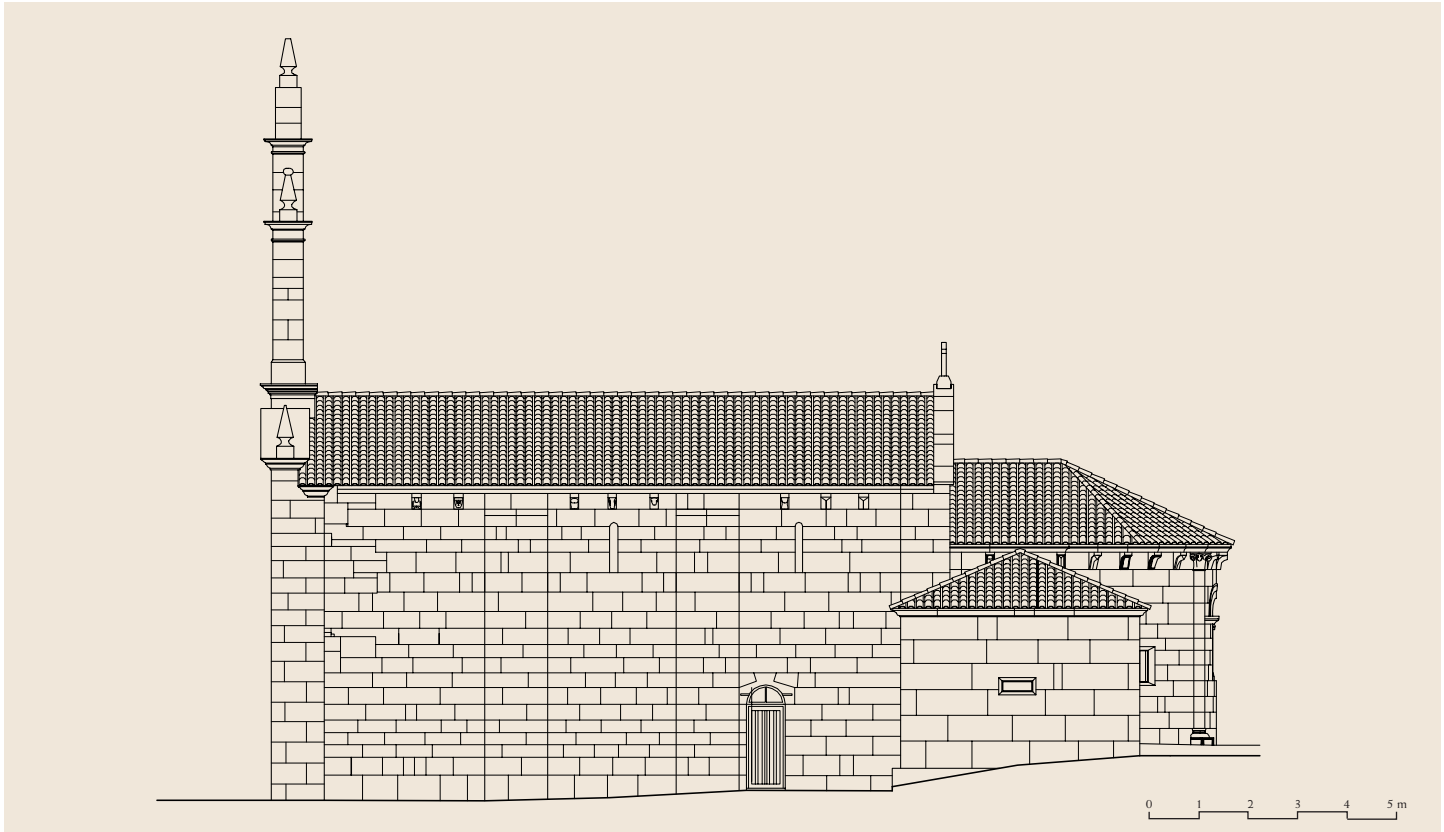
Ábside



Planta con delimitación de la fase románica

Alzado norte





Alzado sur

Sección longitudinal



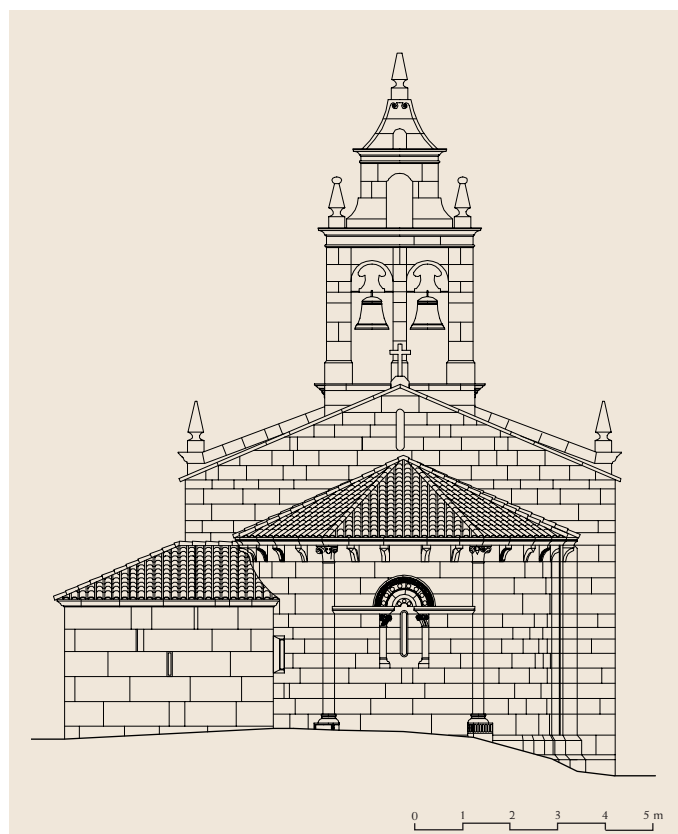


Ventana del ábside

la parte inferior de la cesta sin trabajar, mientras en las esquinas superiores desarrollan unas volutas de brotes de hojas con los nervios y contornos bien definidos. El motivo central del capitel es diferente en ambos; en el sur se opta por disponer tres anillos que unen los tallos de los brotes y, en el norte, un resalte en bola muy desgastado se coloca a modo del florón central de los capiteles corintios.

En el paño central se abre un vano completamente desarrollado que concentra una gran riqueza ornamental. La aspillería, hoy tapiada, presenta también en la parte inferior un corte semicircular. Sobre el arco de medio punto hay un rebaje liso que sigue la directriz de medio punto del vano y está decorado con tres pequeñas cuadrifolias. La arquivolta, de medio punto, se asentaba sobre sendas columnas cuyos fustes se han perdido, pero de las que se conservan basas y capiteles. Este arco se desarrolla con una serie de molduras y baquetones. El intradós, de perfil rehundido, se decora con flores cuadrifolias; la parte interna de la rosca, con un baquetón, y la externa repite el motivo floral. Un guardapolvos taqueado, motivo de amplia difusión en Galicia, enmarca el conjunto. Las basas de la ventana repiten el esquema de las columnas de la cabecera. Los capiteles son vegetales, el derecho tiene de nuevo el modelo de la columna de la meridional del ábside antes

Alzado este



descrito, aunque con la variante de que los tallos vegetales se continúan también bajo el anillo; el izquierdo presenta dos órdenes superpuestos de hojas rematadas en volutas. El ábaco de estos capiteles se continúa en el muro, convirtiéndose en imposta del sector central del ábside.

La cornisa tiene en la zona del ábside una decoración más cuidada que en el resto del edificio. El alero es en listel y chaflán recto, y los canecillos mantienen un modelo homogéneo y austero en proa de barco o de superposición de molduras.

En el interior la nave se cubre con armadura de madera a doble vertiente con tirantes, y el presbiterio con bóveda de cañón en el tramo que antecede al hemiciclo, mientras que para este último se reserva una bóveda de horno. Los muros se alzan sobre un banco de fábrica, con un baquetón en la arista.

En la nave, sobre este banco perimetral, hay a cada lado dos columnas entregas que la dividen en tres tramos. Estas columnas mueren poco antes de llegar al techo, y en los muros no hay huellas de que llegasen a completarse en algún momento. La presencia de éstas y de contrafuertes en el exterior, reforzando los puntos en los que se sitúan los soportes interiores, indica que el edificio fue concebido para que sus muros recibieran presiones de una bóveda de cañón o sirviesen de apoyo para arcos diafragma para apeaar una cubierta de madera. En un momento avanzado de la obra se cambió de plan, tal vez porque el maestro de obra no se atrevió a acometer el plan original por las dificultades que conllevaba o por problemas en la financiación. Circunstancias parecidas se dieron en la iglesia próxima de Santa María de Dozón, en la que las columnas también quedaron sin rematar. Las columnas poseen fustes lisos, compuestos por varios tambores que coinciden en altura con las hiladas del paramento. Los plintos rectangulares están adornados en sus frentes con arquillos de medio punto. Las basas repiten el tipo ático con bolas en los extremos.

El acceso al ábside se realiza a través de un arco triunfal de medio punto peraltado, doblado y de sección prismática. Descarga en una imposta a bisel que recorre el testero del arco triunfal hasta los muros laterales de la nave y el testero del presbiterio. Los capiteles del arco de triunfo se decoran con motivos vegetales. El de la columna derecha emplea el mismo esquema que el que ocupa la misma posición en la ventana exterior, aunque ahora los capullos, que actuaban como volutas, son hojas abiertas que se adaptan mejor a sus proporciones, menos estilizados y de mayor tamaño. El capitel izquierdo repite igualmente el patrón de su homólogo de la ventana exterior, aunque de nuevo con modificaciones para adaptarse mejor a las nuevas proporciones.

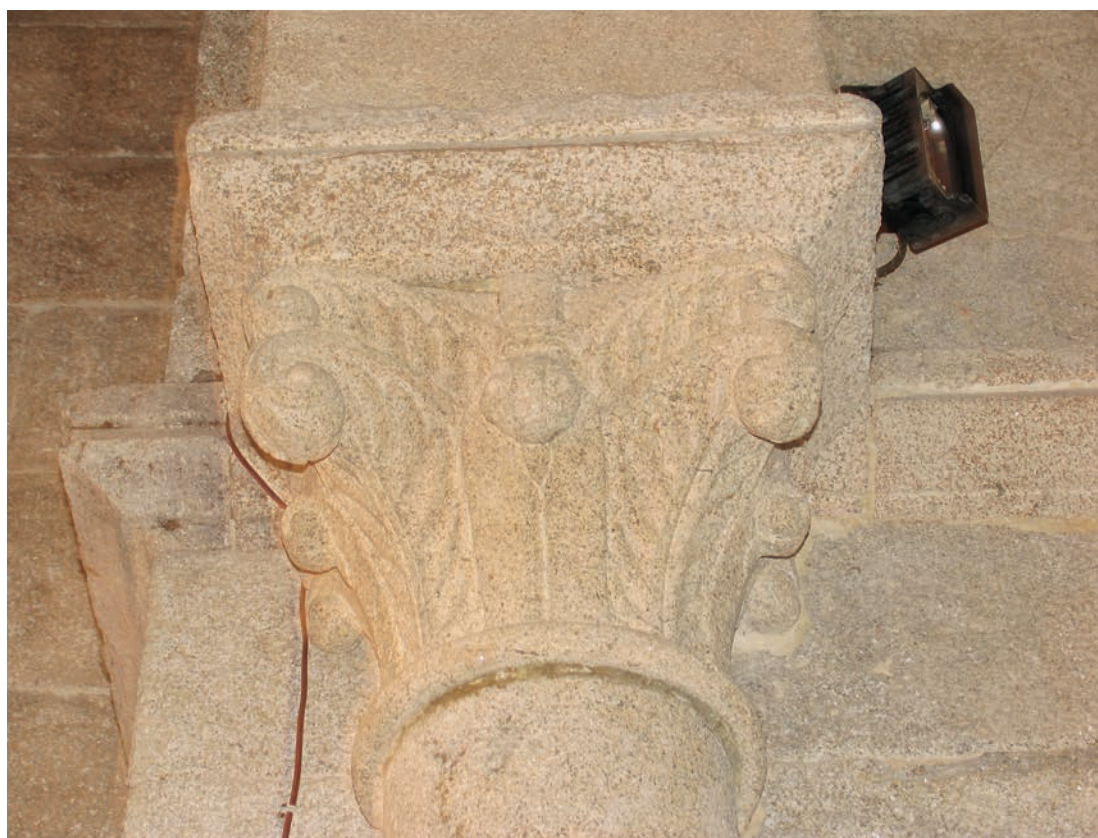
El tramo recto posee, como único elemento que anima el muro, la imposta ya mencionada, que actúa como punto de arranque de la bóveda. En el muro norte se conserva una credencia en arco de medio punto, con la simple decoración de una acanaladura que remarca el contorno del vano. Frente a ella, en el muro sur, se encuentra la puerta de acceso a la sacristía, construida en una época posterior, cuando las costumbres del sacerdocio cambiaron e hicieron necesario este habitáculo. En su interior, podemos ver como conserva todos los elementos que en el muro norte se perciben desde el exterior; incluso los dos canecillos en proa permanecen *in situ*. La transición entre el tramo recto y el hemiciclo –más estrecho y bajo– se realiza mediante un codillo con un baquetón en la arista. El hemiciclo está decorado con un retablo que cubre el espacio que primitivamente ocupaba la ventana; el hecho de que el retablo haya ocultado el único punto que daba luz al interior del ábside hizo necesario abrir un nuevo vano en el Sur. Hasta hace unos años el presbiterio conservaba unas pinturas murales renacentistas que han sido destruidas al picarlas para dejar el muro con la piedra a la vista. Las pinturas fueron estudiadas por García Iglesias, quien las dató en un momento posterior a 1530. En el tramo recto se representaban santos, mientras que en la parte baja del ábside había escenas de la Pasión de Cristo, y en el cascarón, del Juicio Final.

Sus características decorativas –con ausencia de figuración en favor de elementos vegetales en los capiteles del presbiterio y la incorporación de canecillos de corte geométrico en los aleros– son muestra de la asunción de los presupuestos estéticos cistercienses. En la zona nororiental de la provincia de Pontevedra la influencia viene de la mano del monasterio de Santa María de Oseira (San Cristovo de Cea, Ourense) que contó con intereses en un extenso ámbito geográfico, dentro del cual se encontraban las tierras de Rodeiro. La influencia artística también se aprecia en iglesias próximas del mismo municipio, como San Martiño de Asperelo, San Vicente de Rodeiro o San Xiao de Pedroso, todas ellas de comienzos del siglo XIII, momento en el que se observa una intensa actividad constructiva. Una cronología similar es la que se debe asignar a la fábrica de Pescoso.

Una pila bautismal románica se encuentra a los pies de la nave de la iglesia, pegada al muro septentrional, un emplazamiento habitual en la época románica para este ejemplar de mobiliario litúrgico, ya que permitía recibir a los neófitos en el lugar más cercano al ingreso al templo. Tiene forma de copa con un gran diámetro en la boca, para poder realizar la inmersión de los bautizados, de acuerdo con el rito bautismal del momento. El material



Canecillos del muro sur



Capitel del arco triunfal

es granito de grano grueso. Está muy deteriorada, lo que dificulta distinguir la decoración, que se realiza en bandas horizontales. En la parte superior hay una línea en zigzag, seguida de una cenefa de decoración muy deteriorada que asemeja aspas; la sigue otra banda de semicírculos entrelazados, mientras que la parte más baja de la copa tiene unos nervios convexos que se unen a un baquetón que rodea todo el diámetro. La sucesión de arquillos de medio punto es un motivo bastante habitual en pilas bautismales; se cree que simboliza la visión de la Jerusalén Celeste. Los paralelos navarros y castellanos, bien estudiados, y ejemplos gallegos en la iglesia de Santiago de A Coruña o la ermita de Santa Baia de Espenuca (Coirós, A Coruña), permiten

determinar que la pila es coetánea a la construcción del templo.

Texto y fotos: AMPF - Planos: JCBR

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 140-141; BILBAO LÓPEZ, G., 1996, pp. 85-87; CAÑIZARES DEL REY, B., 1946, p. 84; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 228, 599-600; DOMEÑO MARTÍNEZ DE MORATÍN, A., 1992, pp. 55-58, 125; DOMÍNGUEZ PALLAS, D. M., 2008, pp. 200-202; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1989; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1981, p. 166; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1999b, pp. 158-162.